



Denis Itxaso junto a Maixabel Lasa, ayer en Legorreta.

Un día para recordar a Juan Mari

Familiares y políticos homenajean al exgobernador civil socialista de Gipuzkoa asesinado por ETA hace 18 años

■ ELISA LÓPEZ

SAN SEBASTIÁN. Hace 18 años ETA asesinó a Juan Mari Jáuregui. El 29 de julio del año 2000 el socialista y exgobernador civil de Gipuzkoa fue abatido a tiros en el céntrico restaurante Frontón de Tolosa. Ayer, como cada año, su viuda, Maixabel Lasa, y su familia le recordaron en la intimidad con una excursión al monolito de Burnikurutzeta en su memoria, una ofrenda floral y una comida. Una jornada protagonizada por sus amigos de Legorreta y de Tolosa, y los que el «hombre bonachón que era Juan Mari», aseguraron, hizo en los años que estuvo en política.

«Desde hace tiempo, este encuentro de los que fuimos sus amigos ya no tiene carácter institucional. Preferimos hacerlo así, con la gente que de verdad le queríamos, sin cámaras», confesó a este periódico Joxemari Villanueva, el organizador de la jornada, que ayer reunió a cerca de cien personas.

Denis Itxaso, Odón Elorza y José Ignacio Asensio; la alcalde de Legorreta, Zelai Amenabarro; familiares de José Luis López de la Calle y de Javier Gómez Eloegi, psicólogo de la cárcel de Martutene, ambos tam-

bién víctimas de ETA, y la directora de cine Iciar Bolláin fueron algunos de los que se dieron cita para homenajear «a un vasco hasta la médula, emprendedor y con una humanidad desbordante, que no conocía el miedo», recordaron.

Ayer en Legorreta estaba confirmada la presencia del preso de ETA Ibon Etxezarreta, uno de los condenados por el asesinato de Jáuregui. Sin embargo, a última no pudo acudir al acto, como ya lo había hecho en dos ocasiones. A punto de conseguir el régimen de semilibertad, el recluso de la denominada ‘vía Nanclares’ pidió perdón en 2014 a su viuda a través de una carta.

Jáuregui tenía muchos amigos en la política. Nunca rompió el diálogo con la gente de HB, ni en los peores momentos. Sus compañeros de partido le dedicaron ayer en Legorreta unas palabras. Itxaso se refirió a él como «un referente ético y un luchador por la libertad». Las Juntas Generales de Gipuzkoa también le rindieron tributo.

Su viuda, ‘Marixabel’ o ‘India’, como él le llamaba, pasó el día como pudo: 18 años sin él. «Intentando llevarlo de la mejor manera posible. Son días raros», confiesa cada año en estas fechas. Ayer fue un día amargo pero reconfortante a la vez, junto a su hija, María, y sus nietas, Nerea y Leire. Un día que terminó en torno a una larga sobremesa en la sociedad Bilkoin tras una excelente comida de amigos servida por Roberto Ruiz, el chef del Frontón.